



El Venerable
Siervo de Dios

JOSEMARÍA

ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fundador del Opus Dei

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, fundó por inspiración divina el Opus Dei, que ha abierto a los fieles un nuevo camino de santificación en medio del mundo, a través del ejercicio del trabajo profesional ordinario y en el cumplimiento de los propios deberes personales, familiares y sociales, siendo así fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, el Venerable Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres; y el 14 de febrero de 1943 fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El Opus Dei fue aprobado definitivamente por la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, que era la forma jurídica deseada y prevista por el Venerable Josemaría Escrivá.

Con oración y penitencia constantes, con el ejercicio heroico de todas las virtudes, con amorosa dedicación e infatigable solicitud por todas las almas, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, Mons. Josemaría Escrivá impulsó y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo. Cuando rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre el Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá.

La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Mons. Escrivá había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y Mons. Escrivá entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo.

Su cuerpo reposa en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz -viale Bruno Buozzi 75, Roma-, continuamente acompañado por la oración y por el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. La causa de canonización de Mons. Escrivá fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. El Santo Padre Juan Pablo II declaró el 9 de abril de 1990 la heroicidad de las virtudes cristianas del Venerable Siervo de Dios.

Portada: *El Venerable Josemaría Escrivá en La Llama, Valencia (España), 14-XI-1972.*

Aprobado un Milagro del Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer

El día 6 de julio, a las 12,40 horas, en la presencia del Santo Padre, ha tenido lugar la lectura pública del decreto que sanciona el carácter milagroso de una curación atribuida a la intercesión del Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer. Fundador del Opus Dei. El Papa, ante numerosos Cardenales, Obispos y prelados de la Congregación para las Causas de los Santos, ha aprobado formalmente las conclusiones del examen médico y teológico realizado por la Congregación sobre el caso prodigioso. Ha intervenido también en la ceremonia, que se ha desarrollado en el Palacio Apostólico, S. E. Mons. Alvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei.

El milagro aprobado consiste en la curación repentina, perfecta y permanente de Sor Concepción Boullón Rubio, una Carmelita de la Caridad de 70 años, de una enfermedad cuyo diagnóstico ha sido fijado por la Consulta Médica de la Congregación para las Causas de los Santos como *Lipocalcinogranulomatosis tumoral con localizaciones múltiples dolientes e invalidantes, con volumen máximo de una naranja en el hombro izquierdo; estado caquéctico en paciente con úlcera gástrica y hernia de hiato complicada por una grave anemia hipocrómica.*

Se ha dado así otro paso muy importante en la Causa del Fundador del Opus Dei. Al dirigir nuestras oraciones más fervorosas al Señor, para que se digne elevar a su Siervo a la gloria de los altares, le agradecemos de todo corazón los innumerables favores que, a través de su intercesión, está concediendo a manos llenas en el mundo entero.

La difusión de la devoción privada del Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer constituye ya, como afirma el decreto pontificio sobre la heroicidad de virtudes, *una auténtica manifestación de devoción popular.* El decreto sobre el milagro menciona *decenas de miles de favores, espirituales y materiales, algunos de los cuales patentemente extraordinarios* que se atribuyen al Fundador del Opus Dei y que confirman *su poder de intercesión ante Dios.*

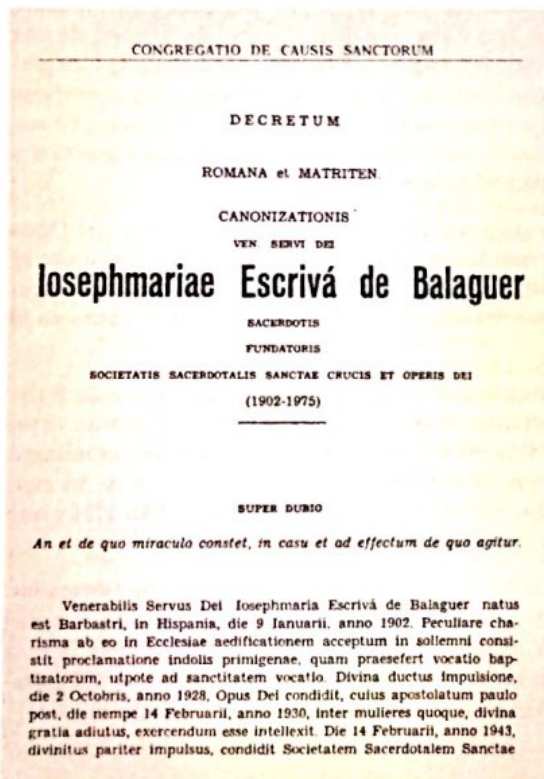
En la Postulación del Opus Dei se guardan más de 75.000 relaciones firmadas, procedentes del mundo entero, de gracias obtenidas por la intercesión del Venerable Josemaría Escrivá. En dos volúmenes que suman en total 1.200 páginas, la Postulación ha recogido la documentación de otras 20 curaciones atribuidas al Fundador del Opus Dei y declaradas científicamente inexplicables por los especialistas.

Decreto pontificio

Decreto pontificio por el que se reconoce un milagro atribuido al Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer

El Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastró (España) el 9 de enero de 1902. Su carisma eclesial específico consiste en la vigorosa proclamación de la radicalidad de la vocación bautismal en cuanto vocación a la santidad. El 2 de octubre de 1928, movido por Dios, fundó el Opus Dei; poco después, el 14 de febrero de 1930, entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres, y, el 14 de febrero de 1943, también movido por Dios, fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Se abría así, para los fieles de todas las condiciones -sacerdotes y laicos, hombres y mujeres de todas las clases sociales-, un vasto camino de santificación en medio del mundo, sin necesidad de cambiar de estado, en el ejercicio del trabajo profesional y en el cumplimiento amoroso de los deberes ordinarios. Después de haber dirigido con celo infatigable la difusión del Opus Dei en los cinco continentes, Mons. Escrivá de Balaguer entregó piadosamente su alma a Dios el 26 de junio de 1975, en Roma, rodeado de una notoria fama de santidad.

En los extraordinarios frutos que su mensaje, plasmado en una realidad pasto-



ral sólida y orgánica, ha suscitado en todas las latitudes, el Señor le concedió contemplar la admirable fecundidad salvífica que se encierra en la búsqueda de una plena unión con Cristo en las actividades ordinarias, en orden a la cristianización *ab intra* del mundo.

A su muerte, innumerables voces se elevaron en todos los países para testimoniar el heroísmo del que había dado prueba a lo largo de su vida. Cumplidas todas las prescripciones jurídicas, el 9 de abril de 1990 el Santo Padre Juan Pablo II se dignó emanar el decreto sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios.

Decenas de millares de favores, espirituales y materiales, algunos de ellos patentemente extraordinarios, vinieron enseguida a confirmar la extensión de su fama de santidad y su poder de intercesión ante Dios. Entre las curaciones prodigiosas que se le atribuyen, destaca la de Sor Concepción Boullón Rubio, Carmelita de la Caridad de 70 años: cuando se encontraba en trance de muerte inmediata, una noche de junio de 1976, como resultado de las invocaciones dirigidas al Siervo de Dios, curó de modo repentino, y con efecto total y permanente, de una enfermedad cuyo diagnóstico ha sido fijado por la Consulta Médica de la Congregación para las Causas de los Santos como *Lipocalcinogranulomatosis tumoral en sujeto de raza blanca con localizaciones múltiples dolientes e invalidantes, con volumen máximo de una naranja en el*



El Santo Padre, S.E.R. Card. Eduardo Martínez Somalo y el Prelado del Opus Dei, S.E.R. Mons. Alvaro del Portillo, el 6 de julio de 1991, después de la lectura del Decreto.



6 de julio de 1991. Después de la lectura del Decreto del milagro atribuido a la intercesión del Venerable Josemaría Escrivá.

hombro izquierdo. A esta enfermedad se añadía una patología concomitante, diagnosticada por la Consulta Médica en los siguientes términos: *Estado caquético en paciente con úlcera gástrica y hernia de hiato complicada por una grave anemia hipocrómica*. En el momento en que desaparecieron las tumefacciones, esta segunda enfermedad mejoró, también de modo repentino e inexplicable, hasta desaparecer definitivamente. La misma Consulta ha establecido que el pronóstico era gravemente infausto *quoad vitam y quoad valetudinem*.

Sobre esta curación prodigiosa se instruyó en la Curia Arzobispal de Madrid, del 21 de enero al 3 de abril de 1982, un Proceso Cognicional, que recibió el decreto de validez de la Congregación para las Causas de los Santos el 20 de noviembre de 1984.

De acuerdo con lo que prescribe el derecho, el caso fue sometido en primer lugar al examen de la Consulta Médica ya citada, que, en la reunión del 30 de junio de 1990, concluyó unánimemente que la curación de Sor Concepción Boullón Rubio no es explicable por causas naturales.

El estudio de la curación pasó luego a la discusión teológica: en un primer momento, en el Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos, que tuvo lugar el 14 de julio de 1990 bajo la dirección del Rvdo. Mons. Antonio Petti, Promotor General de la Fe; después, el 18 de junio de 1991, en la Congregación Ordinaria de Cardenales y Obispos, reunida en el Palacio Apostólico, en la que actuó como Ponente el Emmo. y Rvdo. Card. Edouard Gagnon. Los dos organismos dieron respuesta po-

sitiva unánime a la cuestión de la consistencia del milagro y de su atribución al Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer.

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, después de haber recibido del Cardenal Prefecto abajo firmante una detallada y fiel relación de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación, ordenó que se extendiese el Decreto sobre la antedicha curación prodigiosa.

Cumplida esa disposición y convocados en la fecha de hoy el Cardenal Prefecto, el Ponente de la Causa, el infrascrito Secretario y otros según costumbre, el Santo Padre ha

declarado en presencia de los asistentes: *Constan las pruebas del milagro obrado por Dios a través de la intercesión de su Venerable Siervo Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei; es decir, de la curación instantánea, perfecta y permanente de Sor Concepción Boullón Rubio, Carmelita de la Caridad, de lipocalcinogranulomatosis tumoral en sujeto de raza blanca con localizaciones múltiples dolientes e invalidantes, con volumen máximo de una naranja en el hombro izquierdo; y de estado caquético en paciente con úlcera gástrica y hernia de hiato complicada por una grave anemia hipocrómica.*

El Santo Padre ha dispuesto que este Decreto se haga público y sea incluido en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 6 de julio de 1991.

Voluit autem Sanctitas Sua ut hoc decretum publici iuris fieret et in acta Congregationis de Causis Sanctorum referretur.

Datum Romae, die 6 mensis Iulii A. D. 1991.

Angelus Card. Felici
Praefectus

+ Eduardus Nowak
Archiepiscopus Ep. Lunensis
a Secretis

L. + S.

Eduardus Nowak, Archiep. tit. de Lunensis, a Secretis

Curación Milagrosa

Sor Concepción Boullón Rubio nació en Burbáguena (Teruel, España) el 23 de enero de 1906. En 1929 profesó en la Congregación de las Carmelitas de la Caridad, fundada el siglo pasado por Santa Joaquina de Vedruna para la enseñanza y la labor asistencial. Las religiosas que vivían con ella en el Convento de San Lorenzo del Escorial, cerca de Madrid, recuerdan, edificadas, sus virtudes. Sor Pilar Prieto destaca *su espíritu de conformidad con la Voluntad de Dios, especialmente ante el sufrimiento físico: consideraba el dolor como una manifestación de la Voluntad de Dios y, por tanto, como una manera de servirle.*

Esta alusión al dolor no es gratuita, pues durante algunos años Sor Concepción se vio afligida por diversas enfermedades que la pusieron, en la primavera de 1976, en trance de muerte inmediata.

El primer motivo de alarma se había manifestado en 1972, con la aparición de unas molestias gástricas agudas y persistentes. Después, a finales de 1974, aparecieron unas formaciones tumorales muy dolorosas en el hombro izquierdo, en el pie izquierdo y en el dedo pulgar de la mano derecha. En poco tiempo, estos tumores adquirieron un volumen considerable: el del hombro, por ejemplo, tenía el tamaño de una naranja. La inmovilidad, el insomnio y unos dolores intensísimos llevaron a la enferma a un estado de completa postración. Entre los elementos que las demás religiosas ponen de relieve en sus declaraciones, sobresalen las referencias a las frecuentes hemorragias y al adelgazamiento de la Hermana, cuyo peso bajó de 82 kilos a 42: *Sor Concepción parecía un cadáver*, afirman.

Paralelamente al desarrollo de los tumores, se aceleró el empeoramiento de la patología gástrica: fueron detectadas por entonces una hernia de hiato y una úlcera gástrica que causaba abundantes hemorragias. Las dos patologías eran independientes una de otra, pero el agravamiento que la concurrencia de ambas provocaba en el estado general de la paciente, hacía excesivamente peligrosa una eventual intervención quirúrgica en el estómago. El doctor Muñoz ha declarado: *No era posible de ninguna manera realizar este tipo de tratamiento, por su mal estado general.*



Sor Concepción Boullón Rubio después de la milagrosa curación.

Hacia mediados de junio de 1976, Sor Concepción parecía estar ya en fase terminal. Los médicos habían pronosticado un desenlace fatal a corto plazo: *El estado general de la enferma cada vez era peor, el proceso digestivo seguía una evolución alarmante, y los procesos tumorales le producían enorme dolor y un estado general de caquexia.* La Superiora, Sor Leandra Herranz, recuerda el dictamen de uno de los médicos de la Comunidad: *Me dijo que no la molestáramos, que teníamos Hermana para poco tiempo.*

El examen histológico de una muestra biopsica, efectuado con las técnicas más avanzadas, permitió un diagnóstico preciso: lipocalcinosis tumoral. Se trata de una enfermedad infrecuente, de etiología aún poco conocida. La experiencia clínica ha demostrado que la única terapia válida contra estos tumores es la extirpación quirúrgica. Aunque propiamente no se trata de un proceso neoplásico, los especialistas reconocen de modo unánime que el pronóstico mortal a corto plazo formulado por los médicos que atendían a Sor Concepción era exacto. El prof. Ortiz de Landázuri, un prestigioso internista español, ha escrito: *Esas masas tumorales no sólo no eran inocuas para la paciente, sino que repercutían muy negativamente en su estado general. Se trataba de un cuadro que seguía una evolución peligrosísima para la vida de la paciente.*

En espera de la muerte, considerada ya inminente, no le fue aplicado ningún tratamiento, salvo algún analgésico *en dosis moderadas* y con una respuesta *muy pobre*, según declara el médico de cabecera, Dr. José Wangüemert.

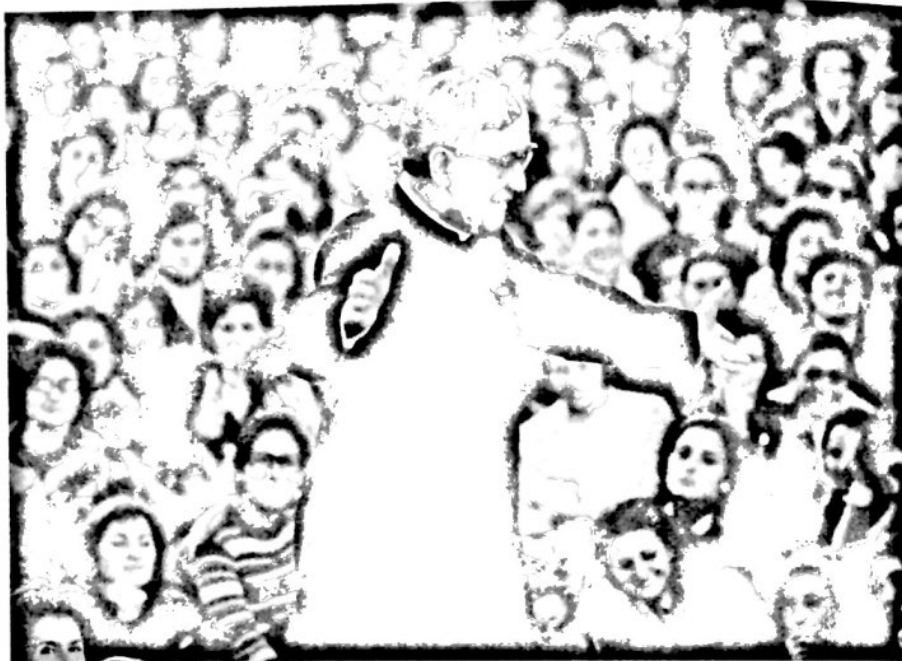
Sor Concepción no rezó nunca por su curación. Este detalle excluye una posible influencia psicológica inconsciente en la curación. Uno de los médicos afirmó después: *El abandono en Dios de Sor Concepción era tal, que no deseaba conscientemente su mejoría. Creía sinceramente que Dios Nuestro Señor le pedía el ofrecimiento de aquel estado doloroso y lo aceptaba con la máxima conformidad.*

A esta actitud de la enferma correspondía la de las demás religiosas del Convento, como recuerda Sor Pilar Prieto: *En la Comunidad tampoco nos sentimos inclinadas a pedir su curación, porque era tal el temple de la Hermana Concha y su conformidad con la Voluntad de Dios, que nos edificaba con su comportamiento.*

Fueron las hermanas de Sor Concepción quienes rezaron por ella, a través de la intercesión del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer. Empezaron a acudir al Siervo de Dios en los últimos meses de 1975, y el recurso a su intercesión se fue haciendo cada vez más insistente, al paso que las condiciones de Sor Concepción empeoraban. Su hermana Felisa explica: *En otra ocasión veníamos de viaje mis dos hermanas: Josefina y Carmen, y yo. Y recuerdo que rezamos el Rosario por nuestra hermana religiosa. Nuestra intención era por medio del Siervo de Dios. Recuerdo que ese día me había regalado una prima mía un libro y unas estampas del Siervo de Dios. Esto sucedería a mediados de junio de 1976. A partir de esta fecha cuantas veces rezábamos el Rosario en familia, poníamos la intención de mi hermana, por intercesión del Siervo de Dios.*

Otra hermana, Josefina, dice que todas las mañanas rezaba por Sor Concepción ante una estampa del Fundador del Opus Dei, mientras hacía la limpieza de la casa.

A pesar de las alarmantes noticias que llegaban del Convento en torno a la mitad de junio de 1976, las hermanas de la religiosa no se desanimaron, sino que, por el



En una tertulia en Brafa, Barcelona (España), el 25 de noviembre de 1972.

contrario, intensificaron sus ruegos. Y, en estrecha concomitancia con sus oraciones, llegó de improviso la curación.

Durante una noche especialmente agitada, la religiosa sintió unos dolores tan agudos que llegó a convencerse de que había llegado su última hora. El médico afirma: *Estaba con paz interior y conformada: veía que podía morir y ofrecía la vida a Dios.* Hacia las cinco de la mañana consiguió conciliar el sueño. Descansó un par de horas, y a las siete, sintiéndose mejor, decidió ir a ducharse: fue entonces cuando se dio cuenta de que el tumor del hombro había desaparecido. Aunque no se apreciaba ninguna herida, Sor Concepción pensó que el tumor podía haber reventado la piel, y fue a comprobar si las sábanas estaban manchadas. No vio ninguna mancha. Decidió vestirse, y entonces, en el momento en que comenzaba a ponerse las zapatillas, advirtió que también había desaparecido totalmente, sin dejar rastro, el tumor del pie izquierdo.

Los recuerdos de la Superiora, Sor Leandra Herranz, ayudan a fijar en torno a la mitad de junio de 1976 la fecha en que se verificó la asombrosa desaparición de los tumores: *Puedo todavía concretar un hecho para precisar la fecha de la curación: el 21 de junio de 1976, por un golpe que había recibido la Hermana Pilar Prieto, tuvo que ir al médico a hacerse una radiografía. Yo dije que la acompañara Sor Concepción. Esto indica que para esta fecha ya se encontraba curada.*

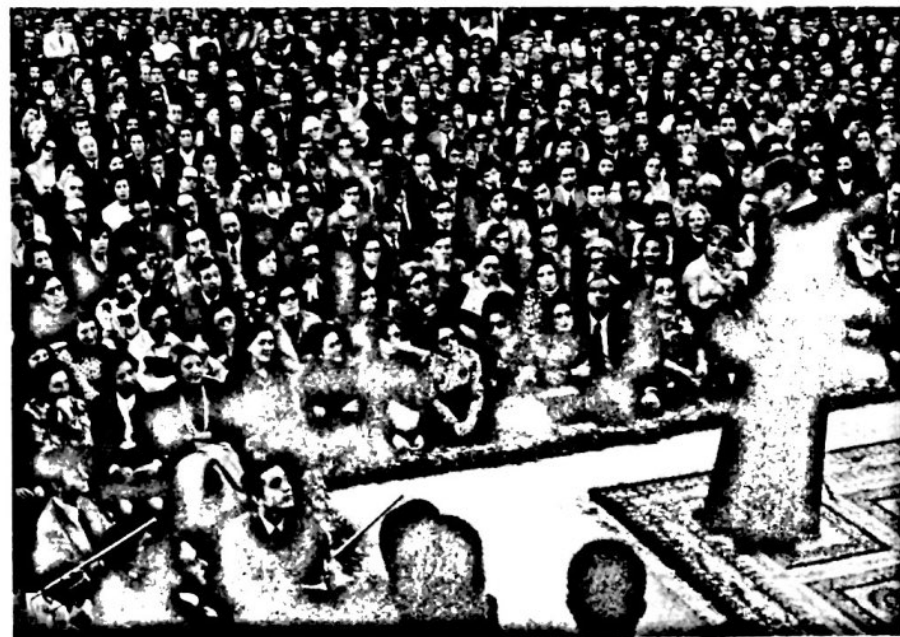
La curación fue absolutamente repentina, hasta el punto de que, inmediatamente después de la desaparición de los tumores, Sor Concepción no sólo se encontró en condiciones de levantarse de la cama e ir a la ducha, sino que asistió a Misa junto con todas las Hermanas. Incluso salió, pocos días más tarde, para acompañar a otra reli-

giosa al radiólogo. En muy poco tiempo pasó, en resumidas cuentas, de estar en agonia a hacer vida prácticamente normal. Las demás religiosas recuerdan que ya la misma mañana en que habían desaparecido los tumores ella afirmaba que se encontraba muy bien.

El radiólogo, Dr. Fermín Muñoz, se quedó muy sorprendido cuando la reconoció: *Si yo ahora fuese estudiante llevaría este caso a estudio, porque es un caso de museo,* exclamó. El médico de cabecera comprobó la curación, también con estupor, pocos días después, y prescribió un examen radiológico: *En estas láminas llama la atención la total desaparición de la masa tumoral.* Ulteriores series de radiografías confirmaron que la curación era total, como atestigua el mismo Dr. Wangüemert: *En radiografías realizadas posteriormente, de manos, pies y hombros, no se apreciaba tumoración alguna, ni imagen radiológica que nos recuerde tan siquiera a las tumoraciones sufridas en el año 1975.*

Simultáneamente a la curación de los tumores, se verificó una progresiva desaparición de las molestias gástricas que Sor Concepción había padecido desde 1972: cesaron repentinamente las hemorragias, el proceso de anemia comenzó a normalizarse y en las radiografías no se apreciaban señales de la úlcera gástrica. El prof. Ortiz de Landázuri ha declarado: *Desde aquella noche del mes de junio de 1976, la evolución de la enferma continuó también de forma sorprendente. Tras la desaparición de las tumoraciones, fueron cediendo las molestias digestivas y mejoró el estado general de la enferma.* El radiólogo atestigua explícitamente la desaparición de la úlcera: *El último control radiológico, que yo he tomado de Sor Concepción, fue explorando su estómago, el 22 de octubre de 1977. No había vestigios de úlcera gástrica.*

Durante una tertulia en Brafa, Barcelona (España), el 22 de noviembre de 1972.





Roma, 26 de marzo de 1970.

Los Peritos Médicos que la visitaron en 1982, durante el Proceso canónico, dejaron constancia de que la curación había sido completa y de que en todo aquel tiempo la enfermedad no había vuelto a manifestarse: *El estado subjetivo de Sor Concepción es excelente; Sor Concepción Boullón Rubio se encuentra absolutamente curada.*

La Sra. María del Pilar López Boullón, su sobrina, pudo comprobar personalmente la rápida mejoría de Sor Concepción: *Recuerdo que por la Navidad de 1976, ella estuvo en mi casa y comía hasta chorizo y le sentaba bien. En esa misma Navidad tuve yo un hijo y Sor Concepción se ofreció a llevar el trabajo de la casa, con el trabajo que dan los otros cuatro hijos que tenía; y ella ayudó a mi madre en todo encontrándose bien.*

Para los médicos no hay ninguna duda de que, desde el punto de vista científico, la curación es inexplicable, tal como testimonia el Dr. Muñoz: *Todos los médicos que conocíamos el caso, nos quedamos sorprendidos, no encontrando explicación científica que justificara su curación.* Lo mismo afirma el Dr. José Wangüemert: *No es médicamente explicable la desaparición tan brusca, y sin ninguna terapia, de los descritos tumores.*

Durante el Proceso del milagro, el Tribunal encomendó a dos especialistas la tarea de verificar que la curación había sido completa, y éstos declararon: *No tiene ninguna interpretación científica ni consta en la literatura médica disponible una evolución clínica en tal sentido.*

Los expertos de la Congregación para las Causas de los Santos tampoco tienen duda alguna: *La lipocalcinosis tumoral es una enfermedad que no puede curarse sin intervención quirúrgica.*

Por otra parte, los médicos no sólo han reconocido que la curación de la lipocalcinosis escapa absolutamente a las posibilidades de la ciencia, sino también que la si-

multánea normalización de las dolencias gástricas no es un hecho natural: *En una noche de junio de 1976 desaparecieron súbitamente las tumoraciones calcificadas de dureza firme diagnosticadas como Lipocalcinosis tumoral. A partir de ese momento, se produjo un cambio espectacular entre su grave situación y su salud clínica, sin causa farmacológica o de otro tipo, haciendo, desde entonces, una vida normal. Tanto la desaparición repentina de las tumoraciones como la súbita mejoría general no son explicables científicamente.*

Esta conclusión también es compartida por los especialistas de la Congregación para las Causas de los Santos: *No cabe atribuir la curación de ninguna de las dos patologías al tratamiento terapéutico, ni médico ni quirúrgico. Por esta razón, por la rapidez de la curación y por la permanencia de sus efectos, no se puede encontrar una explicación lógica natural. De acuerdo con nuestros conocimientos científicos, la curación debe considerarse inexplicable.*

Desde el primer momento, Sor Concepción y las religiosas de su Convento han tenido la certeza de que en ella se había obrado un milagro, y de que éste se debía a la intercesión de Mons. Escrivá de Balaguer. En la Comunidad recuerdan cómo le gustaba recordar a Sor Concepción que, cuarenta años antes, un primo suyo le había pedido que rezara por el Opus Dei, y que desde aquel día ella lo había venido haciendo con regularidad, por lo que consideraba el favor que había obtenido también como una respuesta a todo lo que ella había rezado por el Opus Dei en los últimos cuarenta años de su vida. Sor Pilar Prieto y Sor Leandra Herranz han declarado: *La Hermana Concha nunca tuvo ninguna duda al respecto: para ella, aquello era cosa de Dios. Desde la extraordinaria curación de su enfermedad, que todas atribuimos a la intercesión del Siervo de Dios Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, ella pensaba que, si Dios le había prolongado la vida, por la intercesión del Siervo de Dios, era para que le sirviera más y se santificase plenamente.*



Sor Concepción Boullón Rubio murió el 22 de noviembre de 1988, a la edad de 82 años, a causa de una neofrosclerosis y una uremia crónica. Habían pasado más de 12 años desde su prodigiosa curación de la enfermedad que la había llevado a las puertas de la muerte. Los médicos han descartado que la causa de su fallecimiento pueda estar relacionada con la afección de la que sanó milagrosamente.

Con una campesina, en junio de 1970 (México).

Nos escriben

NO TENÍAN POSTULANTES

Existe gran devoción al Venerable Josemaría Escrivá en el convento de monjas Trinitarias, en Concepción (Chile). Todo empezó cuando un historiador amigo mío realizó un trabajo de la historia de la llegada a Chile de esa congregación. Finalizada una entrevista con la superiora del convento, le regaló una estampa con la oración para la devoción privada a Mons. Escrivá.

Al poco tiempo, mi amigo acudió nuevamente al convento y la superiora le contó lo *milagroso* que era el Venerable Josemaría Escrivá, ya que había acudido a su intercesión para pedir vocaciones -no tenían postulantes desde hacía bastantes años- y para sorpresa de ella, en pocos días llegaron cuatro postulantes. Desde ese momento, a hora fija, todas las monjas del convento le rezan la estampa.

Walter Luchsinger, Chile, 15-VI-1990

EL PASO DEFINITIVO

Debido a resentimientos por la injusta muerte de su hermano, ejecutado al final de la guerra civil española, mi padre vivía totalmente apartado de la Iglesia. Por temor, no me he atrevido durante todos estos años a hablarle sobre la necesidad de confesarse, recibir los Sacramentos y volver al seno de la Santa Iglesia.

A finales de febrero del presente año, mi padre enfermó, y le diagnosticaron cáncer de pulmón, dándole el médico muy poco tiempo de vida. Siempre pedíamos a Dios por él, pero ahora, ante la inminencia del final de su vida, intensificamos nuestras oraciones, pidiendo al Señor, por la intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer, la conversión de mi padre y su regreso a la fe, a la Iglesia y a los Sacramentos.

El día 10 de marzo, recibí de forma clara el valor que me faltaba y la firme decisión de hablarle. Su respuesta inmediata fue que le visitase un sacerdote para hablar con él. El día 11 vino el sacerdote, que le confesó y le dio la Comunión y le administró la Unción de los enfermos.

Durante los nueve días que duró su vida, no dejó ni un sólo instante de tener fuertemente cogido en la mano un crucifijo. El día 21 murió lleno de paz interior. Paz que perdura en toda la familia, por lo que estoy seguro, con certeza total, de que gracias a la intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer, mi padre ha dado el paso definitivo de esta vida a la eterna en gracia de Dios y que está en el cielo.

J. A. G., Terrasa (España), 25-III-1990

ERA PROTESTANTE

Tengo un amigo que distribuye muchas Hojas informativas sobre el Opus Dei entre parientes y amigos. A uno de sus primos le llegó así la Hoja n. 7, la leyó y la dejó en su casa. Un día le visitó una compañera de estudios, que era protestante. Vio la Hoja, en la que había una fotografía grande de Mons. Escrivá, la cogió y se la llevó a su casa. La leyó y volvió para preguntarle al primo qué pasos tenía que dar para hacerse católica. Le informaron que primero era preciso inscribirse en un curso para conocer el catecismo de la religión católica, después de lo cual podía, si tenía fe y era su deseo, pedir el bautismo. Así lo hizo.

T. N' Datchin Honoré, Yamousokro (Costa de Marfil), 25-VIII-1990

¡CATORCE AÑOS SON MUCHOS AÑOS!

Mi cuñado es un hombre bueno y cumplidor, aunque desgraciadamente no se tomaba muy en serio su vida espiritual y hacía ya tiempo que había abandonado las prácticas religiosas más habituales; en alguna ocasión incluso perdí un poco la paciencia con él al tratar de hacerle ver lo equivocado de su actitud.

Con mi hermana hablaba con frecuencia de estos temas y yo no dejaba de encomendar a Mons. Escrivá para que su situación cambiase. Recientemente mi cuñado se compró un coche nuevo y tenía previsto hacer un viaje como estreno del vehículo. Tras pedir ayuda al Fundador del Opus Dei, conseguí convencerles para que su viaje lo hicieran al Santuario de Torreciudad. Durante el trayecto no dejé de acudir a Mons. Escrivá para que mi cuñado se decidiera confesar. Una vez en el Santuario, fue mi hermana la primera en confesarse. Tras volver muy contenta y feliz, le dijo a su marido que se animase y bajase a la cripta de confesonarios. Ante mi sorpresa, mi cuñado no opuso la menor resistencia y yo le acompañé. Hizo una confesión larga y al final salió eufórico diciendo: ¡es que catorce años son muchos años!, ¡menudo peso me he quitado de encima! Allí mismo prometió a la Virgen volver a las prácticas religiosas.

Ni que decir tiene que el viaje de vuelta fue una maravilla y un motivo continuo de acción de gracias a Dios que me concedió lo que durante tanto tiempo he estado pidiendo a través de Mons. Escrivá.

V. F., España, 23-VII-1990

DE LA MANO DE SU MEJOR AMIGO

Son muchas las veces que personas no católicas o no practicantes se han acercado a la fe por medio de la devoción privada al Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá. Hace un año, en junio de 1989, una amiga mía me comentó que una vecina suya de religión anglicana tenía la gran preocupación de no poder vender la casa; la había tenido en venta por más de medio año, y se debía trasladar a otro estado de Australia por razones familiares. Le aconsejé que se lo pidiera al Siervo de Dios y le entregué una estampa. Ella, anglicana, la miró con cierto recelo, pero comentó que le gustaba la mirada del Siervo de Dios. Al oír esto le di una Hoja informativa que tiene en la portada una fotografía parecida a la de la estampa. Supe que a las pocas semanas, en torno al 26 de junio, vendió la casa y se trasladó a la ciudad de Adelaida.

Mi amiga al ver que su vecina lo atribuía a un favor del Siervo de Dios, le dio como regalo de viaje el libro *Camino*. Desde esa ciudad llamó varias veces pidiendo más literatura sobre la Obra y hace poco llamó por teléfono para decirnos que se estaba preparando para convertirse a la religión Católica, pues durante ese año comentó que se había dejado llevar de la mano de su mejor amigo: Josemaría. Le había rezado a diario la oración privada y le ayudaba en todo lo que le pedía. Atribuía a su intercesión el haber encontrado una casa frente a una iglesia católica. Con gran cariño nos ha insistido en que si el Opus Dei va a esa ciudad, que contemos con ella para lo que sea. Espera ser recibida en la Iglesia Católica en unos pocos meses.

A otra amiga, que por falta de formación doctrinal y una actitud racionalista se llama a sí misma agnóstica, le di la estampa. No sabía cómo iba a reaccionar, pues decía no creer más que en un Ser Supremo. La rezó y cuál fue su asombro al ver que sus oraciones han sido repetidamente escuchadas. Ahora va a Misa todos los domingos y está queriendo regularizar su matrimonio.

Magdalena Femenia, Killara (Australia), 3-VI-1990

UN TRABAJITO PARA MONS. ESCRIVÁ

Fui a visitar a mi nuera el día después de haber dado a luz una hijita. Había otras personas que yo no conocía, seguramente conocidos por parte de ella. Mi hijo servía el té y las pastas y surgió una conversación muy agradable. De pronto una señora, que como luego se supo no es católica, preguntó cuándo sería el bautizo de la pequeña. Yo no me había atrevido a preguntarlo pues ellos mismos no practican. Mi nuera dijo que la fe en el pecado original le parecía una tontería. Y ya no se habló más del asunto. En mi corazón sentía una pena tremenda.

Por la noche, en casa, recé la oración para la devoción privada a Mons. Escrivá. Y en la primera ocasión que asistí a una mañana de retiro, le conté a N. mi preocupación. Esta me dijo que el asunto era un *trabajito* para Mons. Escrivá, que él se encargaría de ello y preferiblemente lo antes posible. Esta expresión me pareció un tanto tosca, pero en fin, puse a Mons. Escrivá *manos a la obra*.

Unas semanas más tarde me llamó mi hijo para invitarme a estar presente en la iglesia, pues bautizarían a la pequeña. Estoy muy agradecida a Dios porque Mons. Escrivá ha escuchado mi oración.

E.G.V., Amsterdam (Holanda), 19-X-1990

SE RECUPERÓ DEL COMA

El 3-III-1989, mi hijo Pietro, un chico efficacísimo y dinámico, tuvo un fuerte accidente automovilístico, provocado por la inconsciencia de un pirata de la carretera, que tras atropellarlo se escapó dejándolo en el asfalto. En un coche, que paró para socorrerle, le trasladaron al Hospital de Desio, donde los médicos declararon que, dada la extrema gravedad, no podían intervenirle para salvarlo. Por esto, decidieron trasladarlo al centro de reanimación de Legnano, en el que diagnosticaron estado de coma debido a un trauma craneal y varias fracturas. Lo ingresaron en la unidad de cuidados intensivos, sin que diera señales de vida. Lo mantenían con vida artificialmente y se esperaba su muerte en cualquier momento.

Cuando la desesperación era mayor, mi hermana me invitó a rezar intensamente a Mons. Escrivá y colocó una estampa del Fundador del Opus Dei en la almohada de mi hijo, para que intercediera ante el Señor por la curación de Pietro.

Tras cinco largos meses sin variaciones de relieve, se despertó, con gran sorpresa del equipo médico, y consiguió lentamente una condición de vigilia normal con autonomía respiratoria. Hoy, después de muchos tratamientos, consigue caminar lentamente y comienza a hablar, maravillando a los médicos por la rapidez de la recuperación de las condiciones psico-físicas. Toda la familia está muy agradecida, y sigue rezando, por la gracia concedida a mi hijo que *estaba muerto* y ha vuelto a la vida.

De Mastro Pasqua, Bari (Italia), 1990

POR MEDIACIÓN DE MONS. ESCRIVÁ

He recibido dos favores por mediación de Mons. Escrivá de Balaguer. Primero, mi hijo mayor estaba separado de su esposa por culpa del alcohol. Ahora están unidos y el alcohol está controlado.

También me siento mucho mejor de una artritis que he venido padeciendo por muchos años y espero seguir mejorando con la intercesión de Mons. Escrivá de Balaguer.

Envío un giro por la cantidad de \$ 20.00 para así ayudar en algo. Envíenme algunas estampitas. Doy muchas gracias a Dios,

R. M. J., Cidra (Puerto Rico), 16-I-1990

FINAL FELIZ DE DOS EMBARAZOS

Hemos perdido a nuestros dos hijos a la vez -dos chicos, de cinco y tres años- a causa de una inexplicable e intratable encefalitis. Pocos meses después, nuestras esperanzas fueron destrozadas por un aborto. La confianza volvió, al poco tiempo, con un nuevo embarazo. Sin embargo, éste estuvo amenazado por varias causas: peligro de aborto en el sexto mes, valores de glucemia -detectados por primera vez en la madre- por encima de lo normal y riesgo de parto prematuro cuatro semanas antes de la fecha. Finalmente -aunque se podía ver que el cordón umbilical estaba hecho un nudo- ¡el niño vino al mundo sin problemas!

Después del parto supimos que un conocido nuestro, médico, había pedido a menudo la intercesión del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, para que todo tuviese un buen final. Hasta ese día no habíamos oído hablar ni del Opus Dei, ni de este sacerdote santo.

Hace pocas semanas llegó a su buen término otro embarazo y nacimiento: esta vez hemos acudido nosotros desde el principio a la intercesión del Siervo de Dios. Junto con el médico conocido nuestro, estamos convencidos que el final feliz de ambos embarazos se atribuye a la intercesión de Josemaría Escrivá. ¡Estamos muy agradecidos a Dios y contentos!

J. W., Weinitzen (Austria), 1988

UNA CONVERSIÓN

Una amiga, junto con sus dos hijas, llevaba dos años acudiendo a la intercesión del Venerable Josemaría Escrivá, pidiendo con mucha fe y confianza por la conversión de su esposo. Este nació en Escocia y nunca había recibido formación religiosa, ni había recibido el bautismo. No obstante, siempre le ha facilitado todo a mi amiga para que educara a sus hijas en la religión católica, y ha colaborado con generosidad en la dotación de algunos oratorios y en otras iniciativas apostólicas.

En agosto de este año se fueron de vacaciones a Miami. Desde allí me llamó para comunicarme que a su esposo le habían encontrado un tumor maligno en el estómago y que le daban 6 meses de vida. Aparte de serenarla, la animé a que acudiera con más intensidad a la intercesión de Mons. Escrivá pidiendo por la conversión y curación de su esposo. También le dije que hablara con él de la posibilidad de recibir el Bautismo.

En Miami, los médicos le informaron que, dada la gravedad del caso, no podían hacerle ningún tipo de tratamiento. Ya en Caracas, su estado físico ha sido más crítico y el 10 de octubre lo hospitalizaron con una hemorragia. Mi amiga me pidió que fuera un sacerdote, ya que su esposo había decidido bautizarse.

Después de superar varias dificultades: tráfico, lluvias e iglesias cerradas, conseguí un sacerdote. El esposo de mi amiga, quiso quedarse sólo con su mujer y con el sacerdote. Después nos contaron que había recibido el Bautismo y la Unción de Enfermos. Estaba totalmente consciente. Además nos sorprendió que se supiera el Padre Nuestro y que comentara -con mucha paz- que estaba en manos de Dios.

Pienso que se trata de una conversión obtenida por la intercesión del Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer. Tanto su familia, como yo, seguimos rezando, para que si es para toda la gloria de Dios, se restablezca la salud.

Adelina Mayorca, Venezuela, 11-X-1990

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

- Camino.** «Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el CAMINO...» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950). La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 250 ediciones, en 39 idiomas, y 3.668.594 ejemplares.
- Santo Rosario.** Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario. La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 93 ediciones, en 18 idiomas, y 605.369 ejemplares.
- Conversaciones.** En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países. La primera edición es de 1968. Se han publicado 48 ediciones, en 8 idiomas, y 313.820 ejemplares.
- Es Cristo que pasa.** El libro recoge algunas homilías que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei. La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 65 ediciones, en 11 idiomas, y 393.961 ejemplares.
- Amigos de Dios.** Recopilación de otras 18 homilías, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Alvaro del Portillo. Ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 42 ediciones, en 7 idiomas, y 296.531 ejemplares.
- La Abadesa de las Huelgas.** Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés. La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.
- Vía Crucis.** Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 48 ediciones, en 11 idiomas, y 324.559 ejemplares.
- Surco.** «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Alvaro del Portillo). La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho 31 ediciones, en 9 idiomas, y 301.587 ejemplares.
- Forja.** *Forja* «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Alvaro del Portillo). La primera edición se publicó en octubre de 1987. Se han hecho 21 ediciones, en 7 idiomas, y 262.657 ejemplares.
- Amar a la Iglesia.** Es una colección de cuatro homilías sobre la misión sobrenatural de la Iglesia, el sacerdocio y la fidelidad del cristiano a la Esposa de Cristo. Se han hecho 7 ediciones, en 4 idiomas, y 25.077 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaria, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Los que deseen pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación, enviando sus donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay*, Avda. J. Suárez 2944, CP11800 Montevideo, o bien depositándolos en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay, a nombre de *Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay*, en Caja de Ahorros, Cuenta No. 417882, Agencia Rivera, Gabriel Pereira 2754, Montevideo.

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.

Al efecto, pueden utilizar el formulario adjunto y enviarlo por correo, sin necesidad de ponerle estampillas.

FEBRERO 1992

CORREOS DEL URUGUAY	
FRANQUEO A PAGAR PERMISO N° 200	IMPRESOS DE INTERES GENERAL PERMISO N° 691

**VICEPOSTULACION DEL OPUS DEI EN URUGUAY. Avda. J. Suárez 2944
CP 11800 Montevideo.**

**Esta HOJA INFORMATIVA se publica con censura eclesiástica de la Sagrada Congregación
para las Causas de los Santos.**